

ACTO 24 DE MARZO DE 2011 –

“DÍA DE LA MEMORIA POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA”:

Corría la década de 1970, la Segunda Guerra Mundial había quedado atrás; en la Argentina sonaban en las radios las primeras canciones de un pujante rock nacional de la mano de bandas como Almendra, Sui Generis o Serú Girán.

Pero en el mundo, las cosas estaban muy lejos de la paz y armonía que se pensaba llegaría finalizada la Segunda Guerra Mundial. Los dos grandes vencedores de esta contienda fueron los EE.UU. y la U.R.S.S. (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). Obviamente la lucha por el poder y el control del mundo llevó a una disputa constante entre las dos naciones y sus aliados a lo largo de 44 años. Más allá de esto también estaban en debate dos modelos ideológicos: el comunismo, representado por la U.R.S.S. vs. el capitalismo encarnado en la piel de EE.UU. Así, poco a poco el mundo se separó en dos ejes, lo que se conoció como “mundo bipolar”.

A esta contienda tan larga, se la llamo “guerra fría”. ¿Por qué? ¿Acaso tuvo lugar en el polo sur? ¿o porque los armamentos de ambos bandos eran grandes bloques de hielo? No, de ningún modo. El termino nace en 1947 cuando Bernard Baruch, un financista estadounidense dijo: “No nos engañemos: estamos antes una guerra fría”. Este hombre, que también fue durante años consejero presidencial quería explicar que desde 1945 hasta la caída del comunismo en 1989 las disputas entre los dos bandos enfrentados nunca se dio “cara a cara”, pero en cada pequeña revolución, en minúsculas discusiones, en cada país en guerra civil, los grupos que respondían a uno y a otro estaban presentes luchando.

Como no podía ser de otra forma, América Latina no estaba aislada de todo esto. Durante la “guerra fría” distintas manifestaciones ligadas a uno u otro contrincante se hacían presentes constantemente. Tanto los grupos que apoyaban firmemente a EE. UU. como los que lo hacían por el otro polo de la discusión en cada uno de los países se enfrentaban constantemente. El gran miedo para EE. UU. era que se expandiera en el resto de América Latina el deseo de revolución que había triunfado en Cuba en 1959.

Precisamente, dentro de América Latina esta nuestro país, la Argentina; que no nadaba en un mar de armonía y paz, sino que estaba en sintonía con la contienda que se desarrollaba por el momento en el mundo.

Por un lado, existía un fuerte apoyo a la revolución cubana de grupos de tendencia comunista o marxista. Estos formaron grupos guerrilleros para poder, mediante la violencia armada luchar para imponer sus ideas por sobre la otra

facción que aparecía en la Argentina, de tendencia liberal marcada y que apoyaba fuertemente a EE.UU. y deseaba fervorosamente la “aniquilación” de toda expresión de izquierda o marxista, que pudiera derivar en una revolución armada e instalara al comunismo en el poder. La llamada “Triple A (AAA)” (Alianza Anticomunista Argentina) fue una organización que desde el mismo gobierno nacional, elegido por el voto popular, se encargó de llevar a cabo un proceso de desaparición y muerte de personas. Si, fue en democracia, aunque no lo parezca.

Con el apoyo de gran parte de la sociedad civil, el 24 de marzo de 1976, se produce un golpe de estado, precisamente el que hoy recordamos. La presidenta por ese entonces, María Estela Martínez de Perón es destituida y asume en su lugar una Junta Militar para gobernar los destinos del país. Estaba conformada por: Jorge Rafael Videla, por el Ejército; Emilio Eduardo Massera, por la Armada y Orlando Ramón Agosti por la Fuerza Aérea.

Este golpe de estado tuvo el nombre de “Proceso de Reorganización Nacional”, lo que hace que podamos leer entre líneas que, si se necesitaba reorganizar el país, es porque quienes estaban llevando adelante este entendían que el país era un caos por completo.

Obviamente, solo con hacer un cálculo de cuando nacimos todos los alumnos que estamos aquí, nos damos cuenta rápidamente que ninguno de nosotros había nacido para 1976, quizá nuestros padres sí. Quizá muchos de los docentes que hay aquí tampoco habían nacido, otros seguramente si. Ellos quizá sufrieron la censura o la persecución que se instaló en todos los frentes a quienes pensaban distinto. Muchos docentes fueron desaparecidos, otros cesanteados, otros perseguidos.

La oscura Operación CLARIDAD diseñada por el Ministro de Educación de la Nación de aquel entonces, Ricardo Bruera, dispuso el espionaje dentro de las escuelas para dar cuenta de profesores, maestros, y alumnos sospechosos de ser opositores.

El plan cultural de la dictadura asumió como consigna “Prohibido Pensar”. Miles de libros fueron quemados o prohibidos.

El principal objetivo del gobierno eran los violentos grupos guerrilleros: desarticularlos, y desaparecerlos.

La economía también se vio seriamente afectada a partir de planes de liberalización de los mercados, apertura desmedida de las importaciones, entre otras decisiones. El resultado fue un alza en los precios que supero el 500% durante los años del “golpe”, es decir que si el pan valía \$2 en 1976, en 1983 llegó a valer \$12; despidos masivos de empresas que no podían competir contra los productos importados; muy fuerte aumento de la deuda externa, a partir de la estatización de deudas de empresas privadas.

Para poder tomar conciencia real de lo que ocurría por aquellos años es bueno escuchar algunas frases que nos dejó este período de la historia argentina:

"Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después... a sus simpatizantes, enseguida... a aquellos que permanecen indiferentes, y finalmente mataremos a los tímidos".

General Ibérico Saint Jean. Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Mayo de 1977

"Un terrorista no es sólo alguien con un revólver o una bomba, sino también aquel que propaga ideas contrarias a la civilización occidental y cristiana".

Gral. Jorge Rafael Videla

"...los miembros de la Junta Militar serán glorificados por las generaciones futuras..."

3 de Noviembre de 1981 – Monseñor Bonamín en la Casa Rosada, junto a Videla.

"...el enemigo vive en nuestro interior y lo que es más grave, está alojado en el interior de muchos argentinos. Por eso nuestro trabajo debe ser total: debe abarcar el cuerpo y el espíritu... estamos en una guerra casi civil que no hemos declarado y que nos han declarado..."

9 de Septiembre de 1976 - Monseñor Olimpo Maresma, obispo de Mendoza.

"...soldados, hay dos alternativas: ser fieles o traidores a Dios y a la Patria. Los paños tibios o los medios términos no corren en esta hora del mundo..."

17 de Octubre de 1976 – Monseñor Tortolo.

"Los desaparecidos son eso, desaparecidos; no están, ni vivos ni muertos, están desaparecidos".

Jorge Rafael Videla en una conferencia de prensa ante medios internacionales.

"La gente nunca tuvo más plata que ahora".

José Martínez de Hoz, en Nueva York, 1980

"Las urnas están bien guardadas".

General Leopoldo Galtieri, 1981

"No, no se podía fusilar. Pongamos un número, pongamos cinco mil. La sociedad argentina no se hubiera bancado los fusilamientos: ayer dos en Buenos Aires, hoy seis en Córdoba, mañana cuatro en Rosario, y así hasta cinco mil. No había otra manera. Todos estuvimos de acuerdo en esto. Y el que no estuvo de acuerdo se fue. ¿Dar a conocer dónde están los restos? ¿Pero, qué es lo que podemos señalar? ¿En el mar, el Río de la Plata, el riachuelo? Se pensó, en su momento, dar a conocer las listas. Pero luego se planteó: si se dan por muertos, enseguida vienen las preguntas que no se pueden responder: quién mató, dónde, cómo".

Declaración de Videla del libro "El dictador", de María Seoane y Vicente Muleiro

Así, la sociedad argentina se fue fracturando (...) se intensificaron los enfrentamientos (...) creció el miedo y la incertidumbre (...) el interrogante en más de uno si debía denunciar lo que veía o mirar hacia otro lado (...) CRECIÓ EL ENFRENTAMIENTO (...) CRECIÓ EL ENFRENTAMIENTO (...) CRECIÓ EL ENFRENTAMIENTO.

Será en 1983, al entregar la banda presidencial a Raúl Alfonsín que el último presidente del gobierno militar iniciado en 1976, Reynaldo Bignone, pronuncie entre sus dichos una frase que quedará grabada en el inconsciente de todos por años:

“ESPERO SER EL ÚLTIMO PRESIDENTE DE FACTO DE LA ARGENTINA”.

Y haciendo referencia precisamente a esta frase es que podemos concluir que hoy, en este acto que tiene como principal objetivo recordar, pero no recordar y quedarnos ahí, sino recordar para mirar para el futuro, para delante de nuestra Argentina y verdaderamente decir que hemos aprendido la lección, que hemos aprendido de la sangre que se derramó. Que aprendimos que la construcción del país se hace entre todos unidos, que nunca las discusiones ideológicas pueden llevarnos a la violencia armada, ni de parte de grupos guerrilleros civiles ni del Estado.

Hoy 23 de marzo de 2011, decimos todos juntos “Nunca Más”. ¿Pero nunca más a qué?

Nunca más a la violencia entre hermanos. Nunca más a un gobierno de facto o dictatorial que elimine la democracia. Nunca más a guerras absurdas como la de Malvinas que destruyeron familias y miles de jóvenes que hoy podrían ser quienes guíen a nuestro país. Nunca más a la intolerancia hacia el otro sólo porque piensa distinto. Nunca más desaparecidos, sobre todo jóvenes por expresar sus ideas. Nunca más al terrorismo guerrillero. Nunca más al terrorismo del Estado.

En este momento recordamos la frase del Fiscal Julio Cesar Strassera en el juicio a las Juntas Militares en 1985:

«Señores jueces: quiero renunciar expresamente a toda pretensión de originalidad para cerrar esta requisitoria. Quiero utilizar una frase que no me pertenece, porque pertenece ya a todo el pueblo argentino. Señores jueces: **¡nunca más!**»